

Mario Milanca Guzmán (Puerto Montt, 1948)

MARIO MILANCA sabe que su obra lírica es resultado de una poderosa aprehensión del mundo por el instrumento de la palabra creadora y un proceso laborioso de trabajo en la materia verbal. No deja su escritura liberada a los golpes de pura intuición poética: desde ella, forja, con cuidado, un cosmos en que todos sus elementos son objeto de revisión, estudio y análisis.

Ha embebido su canto en la fuente nerudiana y ha asimilado lo mejor de la herencia de Huidobro. Con la Mistral, tiene una deuda que se prepara a cancelar y ya sabe que no es suyo el camino de la antipoesía. A de Rokha lo conoce bien y con inteligencia se ha internado en los "desesperados átomos" del gran "poeta desorbitado". Frente a la tradición oficializada por la rutina pedagogizante y clasista, asume una actitud iconoclasta que no obedece a la cortedad de sus veintiséis años, sino a un sincero afán por recoger los valores que le parecen respetables: rechaza lo estereotipado, lo inoperante.

Se asoma desde hace poco a la luz negra del surrealismo, en una búsqueda que es como todas las suyas: sistemática, consciente, responsable.

El trabajo académico no le ha significado adulterar su potencial más propio: constituye para él una prolongación natural de su empresa creadora. Y pareciera que la cumple toda con ese mismo sentido táctil que prima en los textos que aquí reúne: con sus dedos palpa acariciante, en caricia desgarradora, una realidad en cuyas entrañas quisiera posarse.

Lo hemos visto en sus rebúsquedas en librerías de viejo, como le hemos visto en el entusiasmo de reunir páginas dispersas de Neruda. Relee cotidianamente a Vallejo y aspira a identificarse con las inquietudes de Octavio Paz. Infatigable en sus empeños, funda y dirige revistas: **LETRAS** en Arica, **FUEGO NEGRO** y **ENVES** en Concepción. Por ellas, se une a los poetas de promociones vigentes y acoge a sus coetáneos. Mario Milanca hace tiempo ya que dejó de ser una promesa para constituirse en una efectiva realidad. Está bien que **ATENEA** le brinde sus páginas: los veinte textos aquí reunidos representan una etapa ya cumplida de labor. Mientras llegan al público, el joven poeta prosigue en lo suyo y muy pronto esperamos un volumen autónomo y mayor que sabemos significará algo importante en el panorama actual de nuestra poesía.

Marcelo Coddou

si mis yemas te queman

YO, EL POETA

Tengo los codos
gastados

Y las puntas de las uñas

como serruchos
Las orejas

grandes

la voz clara y firme

Los dedos

carcomidos

y las manos íntegras

cuando orino

digo aaaaahhhhh

me lavo los dientes pensando

en

Rimbaud

si me arden las orejas

recuerdo a mis enemigos

¿quién no los tiene?

La poesía

me persigue

noche

y

día

y yo la enfrento

con mis mejores armas

todo el santo día

murmuro

y busco los desesperados átomos
rokhianos

cuando leo la joven poesía

aprieto los dientes

y me duele la carie izquierda

llevo

de buen grado mi acidez

pero no así la antipoesía

si veo a un pedagogo mis ojos caen
en el vacío

delante de las funerarias
estornudo
y mi sangre se detiene

si conozco a alguien le regalo este verso
de Pavese
"vendrá la muerte y tendrá tus ojos"

pero siempre
pronuncio el nombre

AMARANTA
"rubios, pulidos senos de AMARANTA
por una lengua de lebel limados"

y mis rodillas
crujen
si me siento a la mesa

mis huesos escuchan la voz del viejo
Whitman

pero mis uñas continúan

rasgando
el
acento
de
Estesicoro

y los Uru-Uru

me regalan el último verso del día

Al

llegar la media noche

cierro mi puerta

y

leo

a

BLAKE

I

...y hundió en el suelo la punta del
hocico.

Estesicoro

la punta de mi bota puede
cualquier día

 pisar la punta de tu bota
el libro se abre en la página deseada
los botones saltan

 la blusa se abre
el libro cae de tus manos

 la punta de mis dedos

dedos con uñas

recorren tu sombra

un pájaro se posa en la página leída
cae tu rostro

 la punta de mi bota

pisa tu boca

 y caemos en busca de tus labios

II

esperemos

para que estemos

Yo

Tú

NO

en la página blanca

SI

en la noche negra

III

los perros ladran
a la alta temperatura
a baja temperatura
se congela mi silbido
la melodía vuelve
tus botas se secan
la temperatura baja
te acercas a la estufa
bajas y bajas y bajas
a mi centro
a alta temperatura
tocas el caliente
piso donde te apoyas
ladran los perros
sobre las perras
mientras
te quitas las medias
voy
vienes
las llamas te lamen
y yo
emito un ladrido

IV

si mis yemas
te queman
en el último
cuarto
mi palma te
aprieta
mis ojos te arrinconan
y un golpe en el centro
de tu alma
expulsa los dados
del juego

si deslizo mi mano entre tu falda
el espejo no verá mi mano

la enagua flota en la cama

el espejo te observa

te observa

mientras voy hacia la puerta

tú

le guiñas un ojo al espejo

presiono el interruptor

el espejo lanza su carcajada nocturna

presiono

presiono

y el alba

te entrega el rostro lavado

y el espejo es mudo

mudo

cómplice

ME NIEGO

sf

me niego

a

escarbar con mis manos

¡siempre las manos!

tu carne con pulóver

serán mis dientes

los que deshojen

tus muslos

VII

aquí estoy

VIII

Te espero

IX

XI

pisas bajas
 te detienes
LA RUEDA ROTA
 sobre tu cabeza
observas
 años
 meses
 días
quizá segundos
la prima en el oscuro hueco
pisas
 pasas
los días eran
existían
 donde las gallinas se confundían
 con la leña
tropiezas
está oscuro
 ella viene
 y no llega
LA RUEDA GIRA SU MUSCULO
la tomas
 el grito que salta
del fondo
 el perro te observa
tu prima su hermano y tú
¡cuántos años!
subes
te detienes
alguién te toma de la mano.

XII

La hoja que cae
en el fondo del estanque
 gira
 gira
 un remolino se la traga
 hasta la última estrella
 el niño
la mujer
 se sumerge la hoja
 de los días
 Otoño
aplasta las secas crujientes sonoras HOJAS
 el niño
y la mujer
 ve cómo rebota
 el sol en el embudo
Se agita te
 agitas
 hablas arañas
te arañas las paredes del espíritu
las paredes del estanque cubiertas de rocío
y el niño
 hace bailar el trompo
de los días de su madre en el estanque

XIII

Somos o no estamos
horizontalidad u oblicuidad
 verticalidad
 o
busquemos las cicatrices
 que algunos esconden
saltemos y rodemos horizontalmente y
 hagámonos polvo
 en el espejo
Somos dos voces aunque siempre una herida
 que abrimos
los primeros de cada año

sién) reano con mi

raspo con mis dedos
mi rostro

para ubicar las pala-

bras
(fin de la digresión)

(fin de la digestion)

interminante

VV

AV

que suena
que suena

que suena

que giran
que giran

que giran
por senderos de espuma

o que conduce al estero
de flores de fuego

de flores de fuego

de sombras
de sangre

de sangre

sonido

del árbol

te a la boca que quema

to a la boca que quemia
noche comienza

XVI

Alas
 aspas
 pájaros
 sin alas vienen en el horizonte
 buscan nidos de sus antepasados
 no encuentran
 la puerta de la ciudad
 la cuidan pájaros-con-alas
 brillantes
 metálicos pájaros-con-alas
 se tragan a los pájaros-sin alas
 todo queda en calma
 TODO

XVII

Mirando
 la luna
 con la cara trasera
 galopa
 galopa
 sobre los labios
 de la princesa
 derrama
 el
 beso
 y el sudor de media
 noche
 descascara las carnes
 y el aire del río
 abre los párpados
 casi
 idos
 casi
 le dice al oído
 cómo le gusta su
 gesto
 de piernas
 boca y acento
 gutural
 casi-casi
 le dice que la ama

Por qué mueres
 ¿por qué?
ahora
 el gladiolo ha sangrado
 a orillas del río
y tu beso
 cae
en la arena
Y las vertientes llevan
 tu
acento
la piedra de (el azar)
 tu anillo
 rodó en el crepúsculo
¿ahora?
 por qué no AYER

